

ARTE

Canto

¿PUEDE ACASO el amor vencer a la muerte? Según Steven Soderbergh, director de la reciente versión cinematográfica de la mítica novela de Stanislaw Lem, *Solaris*, hay un posible final feliz para este enigma, porque el pavoroso viaje intergaláctico que emprende el apenado Kris Kelvin hacia el hondón de su conciencia íntima, herida por el suicidio de su esposa, se resuelve con el reencuentro virtual de los amantes separados, que viven así, como entre sueños, la historia que les fue arrebatada por el cruel e ineluctable destino mortal. Esta solución me recordó la sorprendente conclusión de la célebre ópera de Gluck (1714-1787), *Orfeo y Euridice* (1762), en la que el compositor y su libretista, Ranieri de Calzabigi, contraviniendo lo narrado en la trágica fábula mitológica, también decidieron dar una segunda y definitiva oportunidad para los atribulados amantes, que regresan al mundo de los vivos y dejan una agradecida ofrenda en el templo del Amor, radiante vencedor de la Muerte.

En la novela de Lem, publicada en 1961, no se nos aclara qué podría ocurrirle a Kelvin, cuando, como Orfeo, decide permanecer en el infierno de su enajenada conciencia para no separarse más del fan-

Francisco Calvo Serraller



tasma de su esposa muerta. Se deja así arrastrar por la embriaguez solipsista de la infancia, el sueño y la locura, astros que pertenecen a la misma constelación donde el arte traza su luminosa órbita en torno al agujero negro de la muerte. "Entre los astros, qué lejos; y no obstante cuánto más lejos / lo que aprendemos de aquí", podemos leer en los primeros versos del poema XX de la segunda parte de *Los sonetos de Orfeo* (1923), de Rainer Maria Rilke, el cual, como Lem, en la penúltima estrofa, preserva el misterio de nuestro enigmático viaje existencial, porque, en efecto, "todo está lejos, y en parte alguna se cierra el círculo...". Para Rilke, empero, poeta es "tan sólo aquel que comió con los muertos" y les ofrece la copa de su canto, "aunque el reflejo del estancque / se desvanezca muchas veces".

En la versión cinematográfica de *Solaris*, que, en 1972, filmó Andréi Tarkovski, la inmersión final de Kelvin en el extraño planeta de su propio psiquismo nos deja entrever la imagen revivida del cuadro *El retorno del hijo pródigo*, pintado por Rembrandt, donde el viajero se postra ante un padre que le abraza. Los desventurados harapos que cubren al lastimado prófugo vuelto al hogar cobran entonces la luminosa prestancia de quien se ha consumido en esa ansia vital del deseo, entre cuyas ascuas crepita también la llama inextinguible del amor, que ya no teme a la muerte, porque "sólo en el reino doble / se volverán las voces / eternas y suaves". Al final, completada la misteriosa órbita, se escucha la jublosa melodía de un canto que celebra, más allá del reencuentro de los amantes, la reconciliación de la conciencia.

Utopías de exportación

El P.S.1, centro perteneciente al MOMA de Nueva York, abre mañana una gran exposición dedicada al arte español contemporáneo titulada *El Real Viaje Real*. El comisario es el suizo Harald Szeemann, que dice haber encontrado en la nueva generación de artistas españoles la dosis de utopía que le interesa.

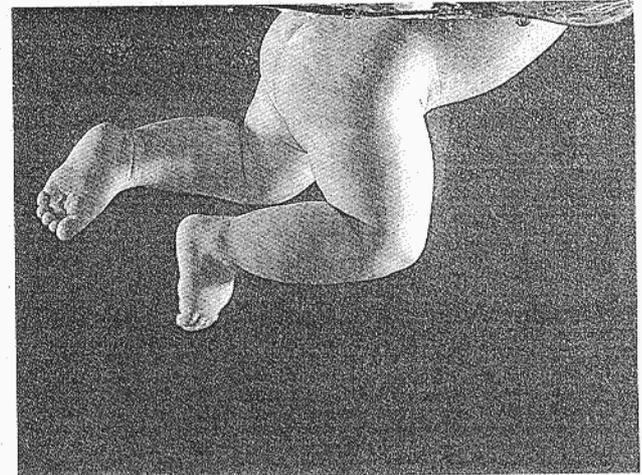
FIETTA JARQUE

El *Real Viaje Real* representa, de alguna manera, el desembarco del arte español en Estados Unidos. Una auténtica entrada por la puerta grande, porque la muestra se abrirá al público en medio de la algarabía anual de desfiles con grandes figuras inflables por las principales arterias de la Gran Manzana, forma en la que celebran ahí el descubrimiento de América cada 12 de octubre. La exposición que se abre mañana en el P.S.1, espacio afiliado al Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York (MOMA), está organizada por el Ministerio de Asuntos Exteriores español en un acuerdo excepcional con el museo estadounidense. El comisario es el suizo Harald Szeemann (Berne, 1933), a quien precede una fama de insobornable iconoclasta y de ser "el mejor comisario en el mundo, sin duda alguna", según la directora del P.S.1, Alanna Heiss.

"El último viaje de Colón, que además de los primeros europeos llevó a América enfermedades como la sífilis, la gripe y otros virus infecciosos, fue llamado el Viaje Real. Nuestra exposición, que lleva sólo arte y no enfermedades, es el Real Viaje Real", explica Szeemann con un toque de ironía.

Se han elegido veinte artistas: 17 españoles y 3 latinoamericanos. Es una selección que empieza con Juan Muñoz, representado con la pieza que terminó poco antes de morir, un tren volado, sin título, "una pieza dramática", dice Szeemann. Junto a ésta se presentarán obras de los españoles Sergio Prego, Santiago Sierra, Pilar Albarracín, Fernando Sánchez Castillo, El Perro, Javier Velasco, Ana Laura Aláez, Antoni Abad, Eulalia Valldosera, Néstor Torrens, Cristina García Rodero, Carles Congost, Mateo Maté, Justo Gallego, Alicia Martín, Enrique Marty y Carmela García, además del brasileño Ernesto Neto, la costarricense Priscilla Monge y la cubana Tania Bruguera. "Nunca me ha interesado la historia artística lineal de un país, eso es cosa de los museos. Mi asunto es extraer las utopías, lo menos obvio. He hecho muchas cosas en España desde los años ochenta y siempre estuve esperando una generación joven que trajera un espíritu renovador al arte. Hasta ahora todo seguía bajo la sombra de Chillida, Tápies, Millares...". afirma Szeemann. "No se trata de matar al padre o algo equivalente a ese lento asesinato. Creo que estos nuevos artistas sienten que el arte occidental necesitaba cierta dosis de subversión, una nueva poética. Y es lo que me ha fascinado. Para mí no se trata de hacer una exposición colectiva de arte español, sino de algo más".

La idea de incluir varios artistas latinoamericanos no surgió desde un principio. "Estuvimos discutiendo mucho acerca de esto y pienso que incluirlos enriquece la muestra y además crea un puente con la América hispana", dice Szeemann. "Son cuatro artistas, si contamos a Santiago Sierra que vive en México. El brasileño Ernesto Neto proporciona una visión poética pero a la vez la expresión material de la explotación del colonialismo en su trabajo sobre las prostitutas. La costarricense Priscilla Monge proyecta un feminismo duro pero no agresivo, de una manera muy precisa", continúa. "Es una exposición que reúne expresiones muy distintas pero que sugiere una especie de energía común. Cuando te refieres a cada uno de ellos tienes que ir a su historia. La cubana Tania Bruguera ha mejorado mucho en los últimos años,



Arriba, 'Ofelia' (2001), fotografía siliconada bajo metacrilato de Carmen García. Abajo, imagen de la videoinstalación de Javier Velasco 'Yo escribiré la historia de las lágrimas' (2002).

sobre todo con lo presentado en la última Documenta, con un trabajo de crítica que se convierte en acontecimiento, lo mismo que aporta Sánchez Castillo".

Dentro de esta selección con nombres más o menos asentados en el panorama del arte español actual, sorprende una inclusión que da un toque más personal a la exposición de Szeemann. "Juan Muñoz no es el mayor de los artistas, hay uno casi de mi edad, Justo Gallego (Mejorada del Campo, 1930), constructor de catedrales", dice de este hombre que ha levantado el solo una catedral en Mejorada del Campo, desde 1963. "Lo escogí para dar un acento distinto y desmarcarme de la idea de una exposición sólo de artistas españoles con invitados latinoamericanos. El da una dimensión distinta, de *naïveté*, de obstinación, de fe. El valor no está puesto en la juventud de los artistas. Yo siempre he luchado contra esa idea. Cuando inventé lo del Aperto, en la Bienal de Venecia, invité a Richard Artschwager porque pensé que era el momento de descubrirlo. Era ya mayor pero seguía siendo joven en su obra. Cuando más adelante se dictaminó que el Aperto debía ser para menores de 35 me pareció un error".

Esta muestra está pensada para causar un gran impacto en Estados Unidos, según Alanna Heiss. "El comisario no es español ni estadounidense, es una tercera parte en este proyecto. Y eso tiene la ventaja de hacerlo no nacionalista, más bien neutral, en el sentido

de que no tiene que ser un *serviente* de ninguno de ellos".

No es éste el único cálculo. Pese a que tanto Szeemann como Heiss aluden a la absoluta libertad con que han trabajado, queda como telón de fondo el papel de España como aliado de Estados Unidos en la guerra de Irak. "Es especialmente peculiar que el Ministerio de Asuntos Exteriores españoles haya encabezado esta iniciativa. Nosotros tuvimos interés en incluir una artista cubana, para alejar la idea de *América el superpoder aliado*. Eso es un poco para desprenderse del supuesto de que esta exposición se hace sólo porque somos aliados", dice Heiss, "eso no es algo que yo debería decir, pero es un dato que puede servir para dar idea de la muestra".

"Hacemos exposiciones como ésta constantemente", apunta Heiss, "pero lo inusual en este caso es que el comisario es Harald Szeemann, y eso refuerza su potencia en Estados Unidos porque aquí no se han visto muchas de sus muestras y porque éstas han sido siempre importantes para la historia del arte contemporáneo. La combinación de estos artistas hará de esta muestra algo único. Estoy segura de que vendrá gente de todo Estados Unidos para verla sólo porque él es algo así como *el hombre de los artistas*. El único cuya vida entera es un testimonio y un monumento de su fe en los artistas. No está condicionado por el mercado, ni los museos, ni los libros, sólo le interesan los creadores".